

ellas el tormento, descrito con rico colorido, como si estuviera todavía en uso" (p. 15).

¿Influyó la masonería en la abolición de la Inquisición? El autor estima que, si en ocasiones se ha exagerado la influencia de la masonería, en este caso no se la puede descartar totalmente.

Suprimida la Inquisición so pretexto de que era incompatible con la Constitución del año 1812, fue restaurada por Fernando VII en 1814, para ser otra vez extinguida por las Cortes del año 1820. Pero, pasado el trienio constitucional, el monarca ya no quiso restablecerla, por más que le presionaron. No obstante, los liberales se dieron la satisfacción de reiterar el acta de defunción, declarando suprimido definitivamente el tribunal de la Inquisición por decreto del 15 julio 1834. Con la extinción no llovieron sobre España los bienes que esperaban los abolicionistas ni cayeron sobre ella los males catastróficos que temían sus defensores.

Este es, a grandes rasgos, el esquema de la obra, que hemos procurado exponerlo con las mismas palabras del autor. Se trata de un estudio completo, escrito con gran amenidad, en el que los hechos resultan inteligibles a la luz de la evolución de las ideas y del cambio del clima histórico.

José GOÑI GAZTAMBIDE

Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Política eclesial de los Gobiernos liberales españoles (1830-1840)*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1975, 530 págs. (Colección Historia de la Iglesia, 4).

La historiografía eclesiástica del siglo XIX español está de enhorabuena. A la obra del padre Manuel Revuelta González, *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional* (Madrid 1973) ha sucedido dos años más tarde ésta de don Vicente Cárcel Ortí, que estudia el mismo tema en el período 1830-1840, aunque con un enfoque más general. Mientras el padre Revuelta se había fijado principalmente en la reforma del clero regular, el Sr. Cárcel pretende estudiar las líneas generales de la política seguida por el gobierno de Ma-

drid frente a la Iglesia española, analizar sus relaciones diplomáticas con la Santa Sede y ofrecer una visión panorámica del estado en que quedó la Iglesia hispana en los años 1830-1840. Es el período en que triunfa el régimen liberal, se consolidan las bases del moderno anticlericalismo hispano y se produce una fuerte tensión entre Madrid y Roma, que desemboca en la ruptura total de las relaciones diplomáticas durante más de diez años. El autor toma como punto de partida el año 1830, "porque en él promulgó Fernando VII una pragmática sanción que suprimía la ley sálica", hecho que tuvo "directa repercusión en las estructuras eclesiales" (p. 14). "El hecho más trascendental de este período fue el descoyuntamiento estructural de la vieja Iglesia española" (p. 15).

La cantera documental que le ha servido de base es el Archivo Pontificio, ya que, tras el examen de los principales depósitos documentales, llegó a la conclusión "que en el Archivo Secreto Vaticano se encontraban prácticamente todas las fuentes necesarias para satisfacer la problemática general de la presente investigación" (p. 18). En el estudio de los dos primeros aspectos, que ocupan la mayor parte de la obra, sigue un orden cronológico. En la segunda parte expone la situación del episcopado, del clero y del pueblo, la jurisdicción eclesiástica en territorio carlista y el estado concreto de cada una de las diócesis.

Vienen después las conclusiones. Destaquemos algunas. Bajo la presión de las potencias del Norte, sobre todo de Austria, la Santa Sede se mantuvo neutral en el problema sucesorio, aunque no ocultó su simpatía por la causa de don Carlos y aun deseó su victoria "por las ventajas que habría supuesto para la Iglesia española... En momentos de tanta gravedad para la Iglesia española, los dos Nuncios apostólicos —Tiberi, saliente, y Amat, entrante— fueron personajes mediocres" que no estuvieron a la altura de las circunstancias" (pp. 511-512).

"Con respecto a la política eclesial seguida por el gobierno..., las medidas tomadas por los diez gabinetes liberales de la regencia cristina obstaculizaron en gran parte un eventual cambio de la Santa Sede. De todos modos creo que no debe hablarse de persecución organizada del gobierno contra la Iglesia española, pues la legislación antieclesiástica fue en buena parte una repetición de antiguos experimentos y no motivada por el sectarismo de los dirigentes políticos" (p. 512).

Sobre la actitud y situación de la Iglesia española, el autor cree que, aunque el clero no estaba preparado para afrontar el problema dinástico y el político, en un principio aceptó la nueva orientación política sin oponer gran resistencia. "Los casos de oposición fueron muy contados inicialmente. Cuando el gobierno introdujo reformas radicales... comenzó la reacción de los eclesiásticos... Con todo, muchos eclesiásticos, y concretamente varios obispos, colaboraron directamente con el nuevo sistema político, interviniendo en las juntas y comisiones encargadas de proyectar reformas e introducir novedades eclesiásticas. Las diócesis quedaron en un estado deplorable, pues muchas... fueron ocupadas por gobernadores eclesiásticos ilegítimos que sembraron confusión y desconcierto entre los fieles" (pp. 513-514).

Cierra la obra un índice onomástico. Las fuentes y la bibliografía van al principio (pp. 27-65). La obra, redactada con estilo lineal, no se pierde en disgresiones ni rehuye los temas delicados, como el de la participación del clero en el desencadenamiento de la primera guerra carlista. Aunque no lleva ningún apéndice documental, inserta en las notas numerosos pasajes y documentos enteros, tomados en su mayoría del Archivo Vaticano. Esta puesta en circulación de la documentación pontificia constituye, a no dudarlo, la aportación más importante de la presente obra, que ilumina con nueva luz hechos que ya eran conocidos. La obra supone un progreso real en la historiografía eclesiástica del siglo XIX.

Permítasenos algunas observaciones. El título sería más exacto si dijera *Política anticlesial* en vez de *eclesial*. Parece que la obra habría ganado en unidad interna si en lugar de ceñirse al período 1830-1840, hubiera estudiado la década de las Regencias (1833-1843), ya que, como dice el profesor Cuenca, éste "es el más extenso de los períodos tipificados en la historia española por su signo anticlerical" (DHEE II 1165). En 1830-1833 no se puede hablar todavía de "gobiernos liberales".

La afirmación de que "no debe hablarse de persecución organizada del gobierno contra la Iglesia española", no pasa de ser una apreciación personal, que en manera alguna puede considerarse como una "conclusión". De los hechos, tal como los expone el autor, se deduce más bien lo contrario. Repetidas veces se habla de política "anticlesial" (p. 276), de asesinatos de frailes, quema de conventos (260-61, 276-77), supre-

sión de órdenes religiosas (290), destierro de obispos y de sacerdotes; de la "persecución iniciada en 1834" (278) y cita las palabras del nuncio Amat relativas a la "impía persecución" (376), así como la declaración del cardenal Bernetti "que la supresión de los jesuitas había demostrado al papa la guerra abierta que se hacía a la Iglesia española" (280).

La Introducción está firmada el 22 noviembre 1972, no sabemos si antes o después de redactada la obra. Lo cierto es que la bibliografía llega en ocasiones hasta 1974. Sin embargo, el *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, publicado en 1972 con su largo estudio sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado y con biografías excelentes, como la de Cirilo Alameda, no aparece citado. Se menciona un artículo de don José María Mutiloa del año 1973, pero no su obra *La desamortización eclesiástica en Navarra*, editada en esta misma colección en 1972.

La obra ha sido editada con la misma pulcritud y esmero que los anteriores volúmenes de la *Colección Historia de la Iglesia* del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra.

José GOÑI GAZTAMBIDE

Fernando de MEER LECHA-MARZO, *La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de la II República española*, EUNSA, Pamplona 1975, 212 págs.

F. de Meer nos brinda en este estudio la sobriedad de su espíritu castellano, el amor al dato preciso de un científico de origen, el sereno análisis de quien no considera como cosa extraña y lejana la política religiosa de la II República.

Mérito principal de la obra es el ceñirse al período constituyente del régimen republicano. Y eso por dos motivos: porque el tema se hace abarcable; porque en síntesis se halla expresado ya desde ese momento toda la actitud anticlerical de los sectores que habían propiciado el nuevo orden político.

Acostumbrados a una historiografía partidista, o que gusta de interpretar con el manejo de escasas o excesivas fuentes, este estudio merece destacarse por el empleo equilibrado de la